

Esperanza Aplicada: Construyendo Comunidades Resilientes

Ana Sophia Mifsud

Nueva York

Al crecer, Ana Sophia Mifsud siempre se sintió dividida entre dos mundos, pero no era tan fácil averiguar qué eran exactamente esos dos mundos. Como es el caso de muchas familias modernas, Ana Sophia dividió su tiempo entre las casas de sus padres: la casa de su madre en Miami y la de su padre en Guatemala. Sus experiencias en cada lugar fueron muy diferentes y, a menudo, esto la llevó a una confusión interior.

Guatemala es rica en belleza natural y cultura, y Ana Sophia pasó su tiempo allí inmersa en la naturaleza. En un día cualquiera, se le puede encontrar caminando por volcanes activos, jugando en playas de arena negra o chapoteando en las numerosas piscinas de marea en cascada. Allí desarrolló una sensación de asombro y aventura, así como el amor por estar al aire libre. Pero a pesar de todo su esplendor natural, Ana Sofía llegó a comprender que Guatemala es un país pobre. La pobreza y la desigualdad económica son problemas persistentes. Y hay otros desafíos a considerar: altas tasas de desnutrición, problemas de derechos de las mujeres e indígenas.

Su vida en el área metropolitana de Miami fue muy diferente: asistió a escuelas públicas bien financiadas, recibió una excelente educación y pudo pasar tiempo con amigos sin preocuparse por su seguridad. “Estaba en conflicto por todas estas diferencias entre mis dos hogares”, dice. La entristeció darse cuenta de que no todos tenían las oportunidades que ella tenía. Un día, decidió que su misión era ayudar a que más niños tuvieran acceso a las experiencias educativas y socioeconómicas que ella tenía. Pero ella todavía era solo una estudiante de secundaria, y aún no sabía cómo podía hacer eso.

Como ambientalista en ciernes, sabía que tanto Miami como Guatemala son excepcionalmente vulnerables al cambio climático. Situada entre dos costas, Guatemala es geográficamente vulnerable. Y su economía depende de la agricultura, por lo que también es vulnerable a sequías y lluvias. Miami también está en la primera línea del cambio climático. Durante la marea alta en Miami Beach, las calles se inundan, incluso sin huracanes.

Cuando Ana Sophia era estudiante de primer año en la escuela secundaria, se inscribió en una clase impartida por el Dr. Wafa Khalil, que era el único curso de energía solar que se impartía en una escuela pública en los Estados Unidos en ese momento. Aquí, se nutrió su pasión por el ambientalismo. Aprendió sobre el cambio climático y la energía verde. Y como aspirante a ingeniera, estaba encantada de saber que las tecnologías innovadoras podrían ayudar a las áreas empobrecidas a mejorar económicamente, al mismo tiempo que protegen el medio ambiente. Fue entonces cuando los dos mundos de Ana Sophia se convirtieron en uno. “Una vez que me di cuenta de que puedo preocuparme por el medio ambiente y, al mismo tiempo, abordar la salud económica de las comunidades necesitadas, tuve un renovado sentido de esperanza. Sabía que había encontrado mi vocación”.

Así que se dispuso a aprender todo lo que pudo sobre la tecnología de energía renovable. Asistió a talleres locales impartidos por ONG y organizaciones de cambio climático, e incluso tomó un

curso sobre instalación de energía solar. “Incluso aprendí a instalar un panel solar en un tejado”, dice riendo. Aún más impresionante, logró su B.S. en Ingeniería de Sistemas Ambientales de la Universidad de Stanford. “Siempre quise ser ingeniera, porque para mí, un ingeniero es un solucionador de problemas. Quería ser parte de la implementación de la tecnología que pudiera ayudar a las personas a resolver sus problemas locales relacionados con el cambio climático e inyectar algo de vida a las economías locales. Solo quería mejorar la vida de las personas”.

Ana Sophia siempre supo que quería trabajar en una organización impulsada por una misión que tenía la misma perspectiva positiva y esperanzadora que ella tenía, y el mismo enfoque en el desarrollo de soluciones técnicas al cambio climático que también elevarían económicamente a las comunidades. Después de la universidad, comenzó a trabajar en el Rocky Mountain Institute (RMI), donde conoció el concepto de esperanza aplicada, un mantra que, sin saberlo, había estado viviendo y aspirando durante toda su vida, mucho antes de haber oído hablar de él. Amory Lovins, cofundador de RMI, describe el concepto de esperanza aplicada de esta manera:

Trabajamos para hacer el mundo mejor, no desde una esperanza teórica aireada, sino con la convicción pragmática y fundamentada de que comenzar con la esperanza y actuar con esperanza puede cultivar un tipo diferente de mundo en el que vale la pena tener esperanzas, reforzándose a sí mismo en una espiral virtuosa. La esperanza aplicada no se trata de un futuro vago y lejano, sino que se expresa y crea momento a momento a través de nuestras elecciones.

En RMI, Ana Sophia encontró su hogar profesional, trabajando en la primera línea del cambio climático en el Programa Island Energy. Su trabajo se centró en las islas del Caribe, incluidas Santa Lucía y Belice, hasta que el huracán María arrasó la región en 2017. Inmediatamente después del huracán, se puso a trabajar en Puerto Rico, construyendo microrredes en áreas remotas que habían sido devastadas. Las microrredes son tecnologías que funcionan con las redes de energía existentes, pero continúan funcionando cuando la red de energía se cae, un hecho común en las remotas regiones montañosas de Puerto Rico, que se convirtió en norma después del huracán María.

Se estima que el huracán María causó a Puerto Rico aproximadamente \$91 billones en daños. Teniendo en cuenta el concepto de esperanza aplicada, Ana Sophia decidió llevar la tecnología de microrredes a quienes más la necesitaban: los niños. En un momento tan difícil para la isla, sabía que necesitaría ayuda para afrontar un desafío tan grande. Así que se asoció con varias organizaciones, como Save The Children, para instalar infraestructura de microrredes renovables en las escuelas, incluidas las escuelas de las comunidades montañosas, que estaban experimentando las interrupciones más prolongadas. Más que nada, esperaba que sus esfuerzos ayudaran a devolver a estas comunidades isleñas una apariencia de normalidad. Al final del proyecto, Ana Sophia había ayudado a instalar microrredes en 10 escuelas públicas, dando a más de 4.000 estudiantes y profesores acceso a energía limpia y resistente. “No puedo decirles cómo fue cuando los estudiantes pudieron ver de primera mano lo que es posible. Esto es lo que fomenta la esperanza aplicada, en su forma más pura”, dice sonriendo.

Por muy positiva que fuera, la situación fue difícil de manejar para Ana Sophia en algunos puntos. “Me fui a casa y lloré casi todas las noches. No podía creer que los ciudadanos de los Estados Unidos tuvieran que ir a la escuela en las condiciones que estaba viendo. Pero nunca

perdí la esperanza. Y eso es importante para los niños". Ella enfatiza la importancia del tono en la comunicación con las comunidades que están sufriendo. "Los mensajes del Día del Juicio Final no estimulan a las personas. No puede presentarse en un área de desastre y decir que el cielo se está cayendo. Es necesario unir a los necesitados para que actúen, detrás de un mensaje de positividad y esperanza: esperanza *aplicada*".

Ana Sophia quiere que los jóvenes comprendan que hay muchas formas de involucrarse con el movimiento del cambio climático y ayudar a las comunidades necesitadas. "No hay un solo tipo de persona que se preocupe por abordar el cambio climático. Todos deberían." Ella cree que abordar este problema ocurrirá, y debe, ocurrir en todos los sectores económicos, partidos políticos, países y disciplinas. "Va a afectar todos los aspectos de nuestras vidas. Es importante que adoptemos un enfoque de sistemas completos. El activismo es genial. Pero tener todo tipo de personas comprometidas en resolver este problema nos dará la mejor oportunidad en el futuro".

También cree en la importancia de adentrarse en la naturaleza como la forma más eficaz de ayudar a las personas a obtener reverencia por el mundo natural. "Hasta el día de hoy, encuentro mucha alegría y renovación cuando paso tiempo al aire libre. Así que mi consejo para los jóvenes es simple: *¡salgan!*"

Ahora, con 25 años, el último objetivo de Ana Sophia en RMI es tratar de lograr que los 70 millones de hogares y negocios en EE. UU. Que queman gas, petróleo o propano en sus edificios eliminen la combustión. Es un proyecto con enormes implicaciones en materia de emisiones y enormes obstáculos que superar. Afortunadamente, Ana Sophia es la encargada de lograr un objetivo tan elevado. Después de todo, pudo entregar electricidad confiable a 4,000 escolares en las remotas montañas de Puerto Rico.

Como solucionadora de problemas en su esencia, no hay duda de que Ana Sophia encontrará una manera de liderar cualquier problema climático que surja, por lo que los jóvenes deben sentirse seguros de verla como una fuente de conocimiento, experiencia e inspiración. Y, por supuesto, a medida que continúe cumpliendo con los principios de la esperanza aplicada en todo el trabajo que hace, continuará elevando a las comunidades desatendidas a las que siempre ha servido con tanta diligencia.

*Gratitud infinita hacia todas las cosas pasadas;
servicio infinito a todas las cosas presentes;
responsabilidad infinita hacia todas las cosas futuras.*
Gôtô-roshi

Una cita favorita del fundador de RMI, Amory Lovin.

Llamado a la acción: Obtenga más información sobre infraestructura verde, electrificación remota y educación comunitaria verde, y The Rocky Mountain Institute - <https://rmi.org>

Stone Soup Leadership Institute

www.soup4youngworld.com
www.soup4worldinstitute.com